

que encarna la transgresión y el desorden que representa la figura desde sus orígenes.

La publicación de esta obra constituye, sin duda, una contribución fundamental a la investigación más moderna sobre el mito de Fausto, un campo que no está ni mucho menos agotado a pesar de la intensidad con que lleva investigándose... más de 200 años. No es fácil conferir a un proyecto semejante la coherencia, originalidad y solidez que aquí se han logrado, como loable es en la edición que se haya realizado íntegramente en castellano, con la labor de traducción de capítulos y citas que ello implica, para así hacer accesibles todos los textos a los lectores españoles y configurar un volumen unitario. Con este *Fausto en Europa. Visiones de los demonios y el humor fáustico* se demuestra una vez más que los grandes mitos literarios nunca pierden su fuerza y que los investigadores y lectores despierptos nunca dejan de encontrar nuevos enfoques sugerentes.

ISABEL GARCÍA ADÁNEZ

Enrique Díez-Canedo, *El teatro y sus enemigos. El teatro español de su tiempo (artículos de crítica teatral)*, estudio, edición y notas de Gregorio Torres Nebrera, Mérida, Editorial Regional de Extremadura (Serie "Rescate"), 2008, 469 pp.

Poco a poco, la figura intelectual del crítico literario, traductor y poeta Enrique Díez-Canedo (Badajoz, 1879-México, 1944), va ocupando en nuestras letras el lugar que le arrebataron bruscamente, como a tantos otros, la Guerra Civil y la Dictadura. En los últimos años se han ido publicando reediciones y compilaciones de algunas de sus obras (entre las más recientes cabe citar *Juan Ramón Jiménez en su obra* en edición de Aurora Díez-Canedo -México, El Colegio de México, 2007-volumen que recoge también la *Correspondencia Juan Ramón Jiménez-Enrique Díez-Canedo (1907-1944)*). El libro objeto de esta reseña viene a ocupar un lugar de honor en ese proyecto de recuperación (no en vano forma parte de la serie "Rescate") del que fuera el crítico teatral más importante de las tres primeras décadas del siglo XX, y ello por varias razones, que expondremos a continuación.

Gregorio Torres Nebrera nos ofrece en su edición dos libros en uno (como puede apreciarse desde el título): en primer lugar la reedición de *El teatro y sus enemigos* (1939) y en segundo una muy buena selección de artículos y reseñas teatrales. La edición viene precedida por un completo y documentado, pero a la vez ameno, estudio introducto-

rio, que consta de un atinado esbozo bio-bibliográfico, seguido por un análisis de su labor como poeta y traductor; además, el editor tiene el acierto de aludir a su faceta como crítico de arte y se detiene en *Los dioses en el Prado*, ofreciendo así una visión completa del perfil intelectual del personaje. El resto de la introducción es un estudio preliminar a los textos que se editan a continuación: el "Panorama del teatro español entre 1914 y 1936", *El teatro y sus enemigos* y la selección de artículos y críticas teatrales. Se cierra con una escueta, pero actualizada, bibliografía básica sobre Enrique Díez-Canedo.

La edición anotada propiamente dicha se inicia con el que fue el primer libro publicado por don Enrique al poco de llegar al exilio: *El teatro y sus enemigos* (México, La Casa de España en México, 1939), que gozó de una muy buena acogida crítica en México, pero que hasta esta ocasión no se había editado nunca en España. Como dice el propio Canedo, este libro no pretende ser una defensa del teatro o un ataque a sus enemigos, sino una "defensa e ilustración del teatro en el tiempo presente". Está escrito con el habitual estilo del autor: distendido pero inteligente, preciso, sutil y elegante. La obra se divide en cuatro capítulos (subdivididos en secciones), coincidiendo con los cuatro días en que se impartieron las conferencias de las que parte el libro. En los tres primeros hay otros tantos enemigos del teatro: el cine, el actor y el autor; el cuarto lo titula "Enemigos menores y aliados". En el primer capítulo, tras justificarse apuntando que ha seguido de cerca el fenómeno del cinematógrafo desde su nacimiento, lo define como espectáculo "nacido con todas las arrogancias, con todas las apetencias de los sistemas totalitarios" y se queja de que el cine roba al teatro sus argumentos, sus actores, su público y aun el espacio en los periódicos para anunciarse. El segundo capítulo trata del actor (si bien el cine sigue apareciendo como telón de fondo): aborda el escaso interés social que despiertan los actores teatrales frente a los de cine y se preocupa por reconocer el debido mérito a la profesión de actor, buscando el punto de creación que hay en ella, que efectivamente existe, pero lleva aparejado el inconveniente de su carácter efímero. Sin embargo, lo que justifica realmente la mención del actor como "enemigo" del teatro es la falta de preparación, junto al divismo de algunos. El tercer capítulo está dedicado al autor. Partiendo de la premisa (reconocida, entre otros, por Paul Morand) de que los autores de teatro escriben para conseguir riquezas y estimación o, al menos, una de las dos cosas, Díez-Canedo enumera los obstáculos que para ello deben sortear. Y lo hace con su habitual espíritu comparatista, mostrando el agravio entre la situación del autor de teatro y la del autor de géneros no teatrales.

Otros obstáculos que debe superar el autor, y que también aborda Díez-Canedo, son: el público, los empresarios, los actores o la ausencia de un repertorio (al modo, por ejemplo de la Comédie Française). Concluye este capítulo resumiendo los problemas, comparables con la situación que planteaba Leandro Fernández de Moratín (de la que se salió con una nueva generación de hombres bien formados y sensibles hacia su tiempo) y apuntando cierta esperanza. En el último capítulo (“Enemigos menores y aliados”), se presentan, junto a los enemigos menores, varias soluciones. Entre esos “enemigos menores” se halla el Estado y, más concretamente, el fisco. La posible solución la encuentra, de nuevo, en el modelo francés. Destaca especialmente la necesidad de incidir en el actor como aliado, porque sin él no hay teatro (sin autor sí hay teatro, pues aunque no se inventara nada más, dice nuestro crítico, el repertorio que hay es suficiente). En cuanto al cine, su competencia puede llegar a ser positiva en algunos aspectos, pero el crítico pone especial interés en reivindicar la dignidad literaria del teatro. El otro gran tema de este capítulo final son las teorías de Gordon Craig, que Díez-Canedo refuta, al considerar que Craig anda equivocado en la infravaloración del texto teatral, y cree que sus teorías serán probablemente más aprovechables por el cine. Concluye su ensayo con una frase que a mi juicio resume su concepción del teatro, entendido como “la realidad de unas horas de olvido, de las que se puede sacar una sensación pasajera y consoladora de poesía y acaso una lección permanente de fortaleza”. Hasta aquí el resumen de la obra de Díez-Canedo, del que se puede deducir su actualidad en varios aspectos. En cuanto a la edición, está muy bien anotada (característica común a todo el volumen, como indico a continuación), tan sólo debe señalarse un lunar que conviene corregir en una segunda edición: se trata de la atribución a Enrique Díez-Canedo de una carta que es en realidad de su hijo (p. 91, nota 19), hecho motivado seguramente por la coincidencia de nombre y primer apellido del padre y del hijo.

La segunda parte del volumen editado por Torres Nebrera lleva por título “El teatro español de su tiempo” y está formada por una serie de 57 artículos, seleccionados (todos menos uno, como advierte el autor en la p. 333, nota 13) de los cuatro volúmenes de *Artículos de crítica teatral* de Enrique Díez-Canedo realizada por su hijo, Joaquín Díez-Canedo (el editor “Joaquín Mortiz”), en México en 1968 –hoy muy difíciles de localizar–. Esta serie de artículos viene precedida por un largo trabajo titulado “Panorama del teatro español desde 1914 hasta 1936”, un estudio fundamental que ha resultado clave a la hora

de estudiar el teatro entre 1900 y 1936, con el que arrancaba el primero de los volúmenes de Joaquín Mortiz. Como dice Torres Nebrera, se trata de “un texto escrito tras veintitantos años de crítica militante, el poso de sabiduría teatral de quien fuera el primer crítico del teatro de la Dictadura y la Segunda República” (p. 55). Además, y como bien indica el editor (p. 221, n. 16), el párrafo final de este artículo enlaza perfectamente con *El teatro y sus enemigos* (de hecho el artículo se publicó en la revista *España* en 1938 y el libro está formado por unas conferencias impartidas en México en 1938): se unen así, simbólicamente, su último trabajo de fuste publicado en España y el primero –también importante– editado en el exilio mexicano. Este largo trabajo de carácter panorámico había sido reproducido varias veces, pero esta es la primera vez que se anota y, cabe añadir, muy certeramente. Como complemento de ese texto y como ejemplo de su tarea crítica se seleccionan y ordenan, con buen criterio, una serie de artículos en los que se puede apreciar la perspicacia, ecuanimidad y rigor de Díez-Canedo como crítico teatral. Estas virtudes quedan subrayadas por la excelente labor de anotación llevada a cabo por Torres Nebrera, quien los contextualiza dentro de la propia obra del crítico y del panorama cultural de la época. Se trata de un verdadero trabajo sobre cada artículo o reseña, situándolo en su momento histórico y ofreciendo información sobre el estreno, las reposiciones, versiones cinematográficas, ediciones y bibliografía reciente, todo lo cual da fe de hasta qué punto el editor es un excelente conocedor del teatro y de las obras reseñadas. Con este proceder, Torres Nebrera completa perfectamente las reseñas y artículos de Díez-Canedo, haciendo que ganen en profundidad y perspectiva, todo lo cual hace que esta edición se convierta en una referencia inexcusable para abordar la obra de los autores tratados por Díez-Canedo y la obra del crítico, resultando así doblemente útil como herramienta de trabajo.

Además hay que elogiar otra faceta de la tarea realizada por el editor, relativa al celo puesto en la fijación de los textos, pues aunque los artículos estaban ya recogidos en los volúmenes de Joaquín Mortiz, los ha cotejado con los originales publicados en la prensa periódica, corrigiendo errores que se habían deslizado en la edición de Mortiz y que otros antólogos de la obra Díez-Canedo menos cuidadosos han seguido reproduciendo. Eso se aprecia, por ejemplo, en la reseña de *Sombras de sueño*, de Unamuno, a la que restituye el primer párrafo (p. 322, nota 2), que aparecía cuando se publicó originariamente en el diario *El Sol* y que desapareció cuando Joaquín Mortiz lo recogió en volumen. Cierto es que en la edición objeto de esta reseña también se

han colado, a pesar del celo filológico del editor, algunas erratas en las fechas, que enuncio a continuación para que puedan subsanarse en el futuro: p. 314 (donde dice "14-VII-1935" debe decir "14-IX-1935"); p. 421 (donde dice "25-XII-1928" debe decir "25-XI-1928"), p. 423 (la fecha correcta es "1-V-1929") y p. 425 (donde dice "25-II-1931" debe decir "26-II-1931").

La tercera y última parte del volumen reseñado (titulada "Del teatro nacional y otros temas") es la más breve, ya que está formada únicamente por cinco artículos, cuyo denominador común son el teatro y la crítica. Los cinco constituyen otra muestra del buen criterio del editor y de su amplio conocimiento de la obra crítica de Díez-Canedo, ya que se trata de textos fundamentales que, sin embargo, no habían sido antes (salvo en un caso) compilados en volumen.

En conclusión, nos hallamos ante una obra tremendamente provechosa no sólo por su valor de testimonio histórico sino como texto útil para conocer los entresijos del teatro. Es un diagnóstico sobre el fenómeno teatral hecho por un crítico de primer nivel que, en muchos aspectos, sigue siendo válido en la actualidad. Podemos citar, como ejemplo, esta frase del prólogo: "el sistema teatral español (denunciaba Canedo entonces, como podría denunciarlo hoy) huye de mantener y cultivar un repertorio" (p. 65). Y todo ello presentado en una edición pulcramente anotada, con rigor y conocimiento. Terminemos, pues, felicitando al editor por su trabajo, y rogando para que la edición se distribuya adecuadamente, para contribuir así al mejor conocimiento de un crítico fundamental de nuestra "Edad de Plata".

MARCELINO JIMÉNEZ LEÓN
Universidad de Barcelona

Aurora LÓPEZ y Andrés POCIÑA (eds.), *En recuerdo de Beatriz Rabaza. Comedias, tragedias y leyendas grecorromanas en el teatro del siglo XX*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2009, 713 pp.

Corría el año 2007 cuando en la ciudad de Rosario (Argentina) una gran latinista, Beatriz Rabaza, anunció su intención de jubilarse como profesora universitaria. Al otro lado del Atlántico, en Granada (España), surgió entonces en la mente de dos amigos suyos, Aurora López y Andrés Pociña, la idea de celebrar este acontecimiento dedicándole un simposio de rango internacional sobre teatro antiguo y su pervivencia. Mas una muerte inesperada se adelantó a la jubilación y el homenaje se tornó en libro conmemorativo.